



Por Jorge Enrique
Jerez Belisario

Pa'llá Almagro con su show

Inmediatamente se corrió la noticia, “el Gobierno comunista de Cuba”, “la dictadura” impide que el Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA) viaje a La Habana para recibir el Premio Payá, y detrás todo un andamiaje precocinado para acusar a la Isla de cuantas cosas pasen por la mente de estos “señores de la democracia”.

Este Premio es el invento mejor logrado del grupito de Rosa María, hija de Osvaldo Payá, quien hace unos años murió en un accidente de tránsito y fue presentado como un mártir víctima de la violencia represiva del régimen. La Payá y los tres o cuatro gatos que la acompañan actúan bajo la cobertura de la falsa ONG JuventudLAC, la famosa Red Latinoamericana de Jóvenes por la Democracia que quedó huérfana en el IV Foro de Jóvenes de las Américas,

cuando la derecha juvenil del continente intentó institucionalizarla dentro del Sistema Interamericano y los cubanos, junto a otro grupo de jóvenes de izquierda que allí estábamos, logramos frustrar esas pretensiones.

En la misma Cumbre de Panamá se pretendía sentar a la mal llamada sociedad civil cubana con los representantes del Gobierno de la Isla y de esta reunión hacer un circo mediático, con las exigencias de “los luchadores por la democracia” al “régimen totalitario de Cuba”.

Como no lo lograron, míster Luis Almagro tampoco pudo cumplir con la misión que tenía de legitimar a la contrarrevolución cubana, o digámoslo en sus propios términos: la oposición, que por aquella época estaba desmoralizada al extremo por las filtraciones de Wikileaks y el cable del jefe de la entonces Sina, hoy embajada, donde reconocía la falta de protagonismo de la disidencia en las intenciones de subvertir el orden.

Pero este señor tiene que cumplir su misión, si no no cobra. Por ello la mejor ocasión para legitimarlos, sería aquí. Recibiría el premio, que incluye una parte metálica, se reuniría con la sociedad civil y después debía ser recibido por altos funcionarios del Gobierno, allí aprovecharía para trasladar las preocupaciones de los marginados. Bonito guion, funcional hasta para ganarse el Nobel de la Paz. Ya imagino el titular de los medios: “Secretario General de la OEA intercede por diferencias entre Gobierno cubano y la oposición”.

Para agrandar el show, Rosita Payá también había invitado al expresidente de México, Felipe Calderón, y a la exministra de Educación de Chile, Mariana Aylwin, dos países verdaderamente democráticos. México exhibe el número de desaparecidos más alto de la región, donde los tiros están “satos” y para qué hablar de los 43 de Ayotzinapa. Por otro lado, Chile, con los estudiantes en la calle, exigiendo una educación pública y de calidad y los cara-

bineros dándoles palos y tirándoles gases lacrimógenos al más puro estilo pinoche-tista. Ilustrativos modelos de democracia a la americana, que definen muy bien lo que Rosita y sus amigos quieren para Cuba.

Tales propósitos de Almagro demuestran que la OEA sigue siendo, como dijera Roa, “el Ministerio de colonias yanquis”. Su actual Secretario llegó hasta ese cargo tras ser canciller del gran Pepe Mujica, aprovechando una época de cambio en el seno de la organización, donde los gobiernos progresistas, en ese momento mayoría, apostaron por él para cambiarla y resultó todo lo contrario. Almagro es el mismo perro con otro collar.

Razón tenía Raúl cuando dijo que “a ese espacio Cuba no volvería jamás” y no se equivocó, pues una vez más se demuestra de parte de quién está. Los cubanos seguiremos apostando a espacios renovadores y alternativos como la Celac, Caricom, Alba-TCP y Almagro tendrá que irse pa'llá con sus shows.

La Uneac: ¿qué somos?

Por Jorge Santos Caballero
(Ensayista, miembro de la Uneac)

La Uneac, organización que agrupa a escritores y artistas de Cuba, está inmersa en el proceso asambleario para analizar el trabajo desarrollado después de su octavo Congreso. En Camagüey, examinaremos lo que hemos hecho en los últimos dos años, este sábado 25 de febrero, en el Teatro Avellaneda.

Pero lo que quizás algunas personas desconozcan o se pregunten es quiénes integran la Uneac, y qué requisitos hay que cumplir para estar afiliado a ella. Más allá de aceptar los Estatutos y el Reglamento que la rigen, presenta otros requerimientos para militar en sus filas. Sus miembros son artistas, escritores destacados, con una obra sólida, una trayectoria creativa sostenida, representativa de la Cultura cubana, porque su desempeño denota una constancia en el trabajo creativo, por ello es la vanguardia artística del país; pero, además, debe poseer cualidades morales, humanas, revolucionarias que dignifiquen esa ejecutoria como ser humano y creador.

De igual modo, los miembros de la Uneac estamos conscientes del compromiso asumido y prestos al debate, la reflexión, al análisis de las contingencias políticas, sociales y económicas del país, a defender los puntos de vista de la Revolución en todo momento, en cualquier circunstancia, así como a ser leales y consecuentes con los preceptos revolucionarios, proteger las conquistas del Socialismo, e investidos de una base sólida de conocimientos en materia artística e intelectual, dispuestos a exaltar los valores patrióticos, humanos y morales, a ser éticos en cada acto en la vida, tener una referencia histórica que se corresponda con la honestidad y el respeto a las tradiciones, costumbres y cultura del pueblo; a ser capaces de garantizar y proteger como un sólido bastión los ideales por los que se luchó desde 1868 hasta hoy, no dejarnos permear por tendencias, presunciones, vicios, o por el desmontaje de nuestra historia, mucho menos por asumir conductas impropias que lesionen el interés de la Patria.

Un miembro de la Uneac es un garante de la Cultura cubana, busca establecer alianzas con las instituciones del sector para desarrollar su trabajo artístico o intelectual de forma participativa, y que esa relación sea constante y funcione con una dinámica capaz de fomentar el bienestar cultural de la comunidad, estimular la lectura, propiciar el arte, sensibilizar al pueblo con lo mejor y más puro de nuestro universo artístico.

Y somos, eso sí, un respaldo para la ideología de la

Revolución, sin temor a decirlo, sin ocultarlo a nadie, porque así como la Cultura es escudo y espada de la nación, nosotros somos su brazo para defenderla.

Después de las reuniones efectuadas en la Biblioteca Nacional en el mes de junio de 1961, Fidel pronunció su histórico discurso conocido como *Palabras a los Intelectuales*, y allí no nos estaba poniendo un dogal para que actuáramos como peones, como vociferan algunos; en cambio, se nos dio la posibilidad de enaltecer la cultura con una labor fecunda y con plena libertad creadora.

No en balde Fidel expresó allí: “Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación porque si estamos creando para el futuro, ¿cómo no vamos a querer lo mejor para los actuales artistas e intelectuales? Estamos pidiendo el máximo desarrollo en favor de la cultura y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte”.

Eso es, justamente, lo que nos estimula cada día a desempeñarnos mejor en las manifestaciones creativas. Ese fue el compromiso que adquirimos con Fidel y con la Revolución, y que respetaremos siempre. Luego, surgimos como organización, la que ha sabido inculcarnos las razones para estar al lado del pueblo y de su Líder Histórico, el Comandante en Jefe Fidel Castro.

La obra cultural de la Revolución es inconmensurable, y cada uno de los afiliados a la Uneac estamos obligados a representarla dignamente. Eso no quita que discrepemos con los dogmatismos, o que tengamos puntos de vista diferentes acerca de cómo se debe encauzar un determinado aspecto de la vida diaria de la sociedad, o que discutamos lo que deba ser discutido, o que no aceptemos todas las decisiones de forma unánime y, mucho menos, que vayamos a comulgar con la chabacanería y el mal gusto.

Pero una cosa sí queda clara: estamos al lado de la Revolución incondicionalmente. Eso es ser miembro de la Uneac, tener ante todo responsabilidad intelectual en nuestros actos y ser partícipes de la obra de la Revolución que se construye con limitaciones, bloqueo, amenazas, y no pocas trabas impuestas por una mentalidad retrógrada que en ocasiones impera. Es decir, los miembros de la Uneac asumimos en toda la extensión de la palabra el concepto de Revolución que nos legara Fidel.

Remedio para corazones débiles



Por MS. c.
María Delys
Cruz Palenzuela

La sencilla forma en que el presidente ecuatoriano Rafael Correa, durante su discurso en la V Cumbre de Jefes de Estado de la Celac en República Dominicana el pasado enero, convocó en el plenario al acto de saludar, no pudo menos que impactarme, como les sucedió a muchos de los que lo escuchaban.

Rebasado el momento, y con él mares, fronteras, personalidades..., llegué hasta mi edificio, a mi barrio, a mi centro de trabajo, a las aulas donde imparto clases..., toqué con el pensamiento, como si fuera con mis propias manos, a las personas que a diario, en ocasiones o eventualmente encuentro a mi paso por calles, pasillos, oficinas, reuniones... y constaté el reducido número con las que intercambio un saludo, más allá de las elementales “buenas horas” que muchas veces dejamos escapar como un imperceptible suspiro que solo tiene el propósito de dejar por sentado que en el hogar aprendimos y aprehendimos las normas elementales de educación.

¿Andamos agobiados, abstraídos, ensimismados... o “comiendo de lo que pica el pollo”, son razones para obviar un simple y gentil saludo?

No se trata de tirársele arriba al primero que nos pase por el lado y darle un abrazo; tampoco de dar recetas, normas, o escribir ahora un tratado sobre asuntos que universalmente están establecidos a través de algo que desde mis días de infancia y adolescencia se denominaba “reglas de urbanidad” o “normas de conducta”, y que cada país, región, localidad, adecua a sus costumbres.

Lo cierto es que el cubano ha establecido modas, modelos y modalidades increíbles, desde el más agradable, respetuoso, cariñoso y afectivo saludo, hasta el pujo insólito, el vulgar y soez disparate.

En la organización de nuestro quehacer diario, en la valoración del presupuesto disponible para los gastos, vale la pena, como recomienda el profesor Manuel Calviño, incluir, sin restricciones, un saludo, y si es posible cordial, porque a decir del Diccionario de la Lengua Española, saludar, en su primera acepción, es “dirigirse a alguien, al encontrarlo o despedirse de él, con palabras corteses, interesándose por su salud o deseándosela, diciendo adiós, hola, etc.”; en tanto si es cordial, mucho mejor, porque explica el propio Diccionario: “tiene la virtud de fortalecer el corazón”.

¿Será esta una causa de los padecimientos cardíacos?